

AYLCEE TARHA

UNA CENA INESPERADA

Noticias Uha
de
las 'Noticias Perdidas'



Éditions Aylcée-Tarha@Aylcée-Tarha Éditions

BIBLIOGRAFÍA

- Dualidades, novela romántica
- Clara, el amor de una bruja, cuento fantástico
- Clara y el círculo de piedras, cuento fantástico
- Farándula de Adviento, calendario
- La Atalaya, novela fantástica
- Los Pueblos Elementales, colección de relatos
- Historias Perdidas, colección de textos
- Epidamo, novela fantástica

DEDICATORIA

Este relato corto está extraído de la colección de relatos cortos Historias Perdidas, para crear descargas gratuitas para adultos. Cada relato es completo y original.

Este texto puede ser descargado GRATIS directamente desde mi sitio web por adultos, padres, familiares, amigos, etc., quienes son los únicos responsables de abrir la mente de sus hijos (específicamente, aquellos de entre catorce y dieciocho años, en su adolescencia).

Soy autor y editor independiente.

Este libro electrónico está en formato PDF y está protegido por un certificado de derechos de autor n.º D59883-21272

(Ilustraciones de CANVA Pro)
"Todos los derechos reservados"

"Cualquier parecido con eventos o personajes reales, ya sean existentes o pasados, es pura coincidencia."

Dado que el Código de la Propiedad Intelectual y Artística francés autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por un lado, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del autor y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos, «toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría, por lo tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:

«Todos los derechos reservados»

Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial.

Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo dispuesto en la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:

*Aylcée Tarha
La Roucoule
1, Chemin de la Bichoune
-F-15400 Menet
o por correo electrónico:
aylcee.livres@gmail.com*

¿Son las seis? ¿Ya? ¿Estás seguro, amigo? ¿En serio?

-Sí, completamente seguro, acabo de mirar mi reloj.

-Sí, te creo, tengo que darme prisa y prepararme entonces.

-Te aviso en treinta minutos si quieres...

-Sí, tienes razón. ¡Tengo que acelerar el ritmo!

-Siempre estás vivaz y diligente, tengo que aceptarlo.

-Gracias por este cumplido, ¡hoy me llega directo al corazón!

La joven que habla por teléfono está sentada en la silla de su apartamento. Termina la llamada y se maquilla poco a poco. Se mira una última vez en el espejo y sonrío antes de levantarse y ponerse rápidamente un blazer. Rápidamente, con el móvil en el bolso y las llaves en la mano, cierra la puerta. Sale hacia...su ascensor, esperando que el coche se detenga, tamborileando con los dedos.

En primer lugar, al volver de un fin de semana duro, tiene que hacer más compras: buscar ropa en la lavandería, comprar alimentos en el supermercado, coger el libro que pidió a la librería, pagar productos naturales en la tienda de alimentos naturales, confirmar una sesión de masaje terapéutico, pasar por el estanco para comprar sellos y luego por el quiosco para comprar sus revistas...

Tiene una cita con un viejo amigo en la calle que da servicio a su edificio. Entra en el establecimiento designado y lo localiza fácilmente. Se sienta, afable y risueña, frente a él en el banco de este bistró parisino, lo saluda y le pone la mano en el hombro. Geoffrey aún conserva la molesta costumbre de morderse el labio superior en señal de evidente estrés.

"Está enojado y preocupado, definitivamente puedes verlo..."

Sin embargo, representa la nueva generación de jóvenes ejecutivos de negocios más que prometedores. Tras varios años de estudios de posgrado en administración, economía, trabajo social y finanzas, con Sciences Po enfatizando su visión política, recientemente optó por el trabajo de verdad. Con tenacidad, logró ser contratado sin ningún trato especial, basándose únicamente en sus capacidades académicas y méritos.

"Esta posición es milagrosa para mí", confió a sus familiares.

Ocupa un puesto directivo en la unidad de logística de una empresa internacional de comercio exterior. Esta firma contaba con extensas sucursales en todo el mundo y practicaba el régimen de "nuevas caras", io la marcha hacia el éxito! Era el famoso "cueste lo que cueste". De lo contrario, la puerta o el armario inevitablemente se encontraban frente a los candidatos ascendidos.

-Hola, jovencito, ¿cómo has estado durante la última semana?

—Bien, ¿y tú? Por cierto, ¿por qué tienes tanta prisa?

—Necesito estar frente al teléfono en menos de veinte minutos, como mínimo, io mi madre se enfadará mucho! Últimamente ha estado muy sensible...

—¡Pero eres una niña grande de todas formas! ¡A veces te comportas como una niña de verdad! ¡Tienes que decírselo!

—Lo sé, pero no quiero causarle más problemas de los que ha tenido desde que desapareció su marido. Le está costando mucho superarlo, así que...

—Sophiecita, eso es de buena cuna, ¡pero piensa un poco más en ti! ¡Tienes la vida justo delante, maldita sea! Estoy segura de que tu madre quiere lo mejor para ti por encima de todo. ¡Díselo y entenderá que necesitas libertad sin supervisión! Al fin y al cabo, ya casi tienes treinta... ¡Eso es todo!

—¡Gracias, Geoffrey! Eres un verdadero amigo por animarme así, pero tengo que irme por ahora... ¿a menos que quieras acompañarme a casa? Entonces te invito a un restaurante chino para terminar nuestra conversación.

-Está bien para tus dos invitaciones, lo arreglaré. nota de aquí.

-Ay Dios, tantas molestias para nada con ella.

Su madre desconocía su influencia sobre su hija y se aprovechaba de ella inconscientemente, no con malicia sino con celo.

Se le oye soltar un gran suspiro de exasperación, pero aun así sonríe. Acaba de ver las bolsas extendidas a los pies de

su amiga, luego cerca de ella, y su mirada se vuelve más tierna, cariñosa: ella sabía cómo manipularlo, con suavidad y dulzura, con un toque de culpa. Él lo sabe, pero eso le confería un encanto desquiciado que no podía superar.cansado. Pensó: "¿Quién estaba manipulando al otro?"

—¡Sabes que no te dejaré así, cargado como una mula! ¿Acabas de robar las tiendas?

-No, es que ya no quiero salir de casa ni un fin de semana entero: la grisura, la soledad, el trabajo, quiero encontrar un poco de paz y tranquilidad... ¡Hacer una verdadera transición!

—¡De acuerdo, vamos, te acompaño! No podrás decirme que te dejo a tu suerte, como un alma en pena, ¿verdad?

Un guiño de uno, una sonrisa radiante del otro, y salen de la tienda. Afuera les espera una lluvia ligera, y aceleran el paso: la gente con la que se cruzan está absorta en sus pensamientos, envuelta en un anonimato latente. Las aceras ligeramente mojadas brillan bajo sus zapatos, dificultando su avance. La humedad se filtra por todas partes. Sin embargo, caminan sin obstáculos hacia su destino.

Hace clic en tres números e inserta una tarjeta magnética. Luego presiona el botón de entrada a su residencia: las puertas corredizas dobles se abren, invitándolos a entrar al vestíbulo lleno de plantas verdes. ¡El visitante se siente como en medio de un bosque tropical! Tomando la ruta del buzón, se dirigen a los ascensores, con la esperanza de que uno finalmente aterrice frente a sus siluetas desordenadas.

Finalmente, se apiñan en la cabaña y avanzan ingravidas hacia el apartamento de la joven. Geoffrey llena el espacio con sus anchos hombros y su alta estatura. La tranquiliza con su sola presencia. De repente, ella percibe su propia fragilidad. Se aparta de allí y corre por el pasillo iluminado, abriendo la puerta, sin apenas tiempo de correr a su teléfono fijo: ¡su madre la llamaba, como habían acordado!

—¡Hola, querida! ¿Cómo estás? ¿Llegaste bien a casa?

-Estoy bien mamá, gracias, ¿y tú hoy?

—Como el tiempo. Desde aquel accidente, ya no puedo escribir, ya no puedo poner en práctica mis ideas. Pero dime. Debe ser mucho más interesante que mis andanzas.

—¡No más que eso, no te lo creas! La rutina se está instalando entre el trabajo y mi apartamento. Por cierto, esta noche voy a...Restaurante con un amigo. Cenaremos en el restaurante chino local.

¿Un amigo? ¿Un novio? Me alegra mucho que salgas.

—¡Pero no, mamá! ¿Qué te vas a imaginar ahora?... ¡Solo es un buen compañero de trabajo, nada más! ¡Eres incorregible!

¡Taratata! Este hombre es muy amable, estoy segura, y ya tienes edad para tener una relación. De todas formas, ya deberías haberlo hecho... Es tan bonito cuando son dos, compartiendo, mirándose a los ojos, cenas románticas y luego los niños... Ser abuela, ¿te das cuenta? Es fabuloso, ¿no? Sobre todo, diviértete esta noche.

—¡Sí, mamá! ¡Pero aún no hemos llegado! Tranquilízate un poco y dime qué haces con tus días... ahí.

¡Meh! ¡No mucho, por desgracia! Estoy pensando en unirme a una asociación para distraerme, ser útil, ayudar a los demás... ¡Quizás me ayude a olvidar mi pena! Ya que ahora mismo no puedo escribir... ¿quién sabe? ¡¿Me dará un impulso?!... Y lo necesito para moverme más.

—Sí, probablemente tengas razón. Necesitas mantenerte ocupada, sentir algo diferente, volver a tu antigua actividad. Tienes que seguir adelante. Sí, ahí lo tienes, me atreví a decírtelo. Tienes que oírlo. Y no olvides que él habría querido que fueras feliz, incluso sin él...

—Lo sé, sí lo sé. ¡Pero la soledad es tan dura! ¡Lo extraño tanto! Creo que aún puedo oírlo, ahí... frente a mí...

—¡Vamos, se acabó, mami! Haz planes, toma la antorcha y sigue existiendo... Él te aplaudirá desde arriba.

-Y tú, ¿sigues ahogándote en tu trabajo, Sophie?

—Sí, ¡y estoy muy contento con cómo van las cosas! Quizás pronto tenga una gran oportunidad.

—¿Aquí en Francia? ¿En qué puesto? ¿Qué sueldo? ¿Del

extranjero?

-¡Quién sabe!... Todas las puertas están abiertas, estoy esperando una señal, una luz verde para allí o roja para allí, en otro lugar.

—¡Pero es maravilloso para ti! ¡Tienes que firmarlo ya!

—Sí, pero la verdad es que no sé si diría que sí. Estás tú, mi apartamento, mis costumbres, mis amigos... Ahí lo tienes...

¿No estás bien? Tienes que responder afirmativamente, ¡vamos! No tendrás una oportunidad como esta dos veces...

¡No hay discusión! Volverás con un montón de descubrimientos, enriquecido por todo lo que has aprendido, leído, visto y conocido...

—Si estuvieras en mi lugar, ¿dirías que sí, mamá? ¿Crees?

—¡Sin dudarle un segundo, puedes creerme! Recuerda las veces que pensamos en establecernos en Quebec...

—Ah, sí, no sabíamos si nos habrían aceptado... ¡Y luego todo se fue al traste después de varios meses y con diferentes pistas! Los dos estábamos muy decepcionados...

-Tienes que subirme al carro, mi amor, y luego vendré y me uniré a ti un día pronto... No tengo otro apego en esta vida desde que él ya no está aquí, a mi lado...

¡Basta de tristeza y nostalgia, y a disfrutar de las fiestas! ¿Planeas celebrar los rituales y tradiciones familiares, entre el pesebre, el árbol de Navidad y las ruedas naturales?

-Sí, me sentiré menos solo ante los ritos festivos, las decoraciones, las velas... las oraciones... las almas de los difuntos.

—Qué bien, mamá. Tenemos que retomar estas festividades como sea. Si quieres, estaré allí y podemos celebrar juntos.

-Por cierto, ¿vendrá alguien a verte el día de Año Nuevo?

—Aún no lo sé. ¿Por qué? A menos que sea yo quien aparezca en casa de algún otro... Nada seguro al respecto.

—Si quieres, ven a verme. Te sentará bien cambiar de aires. Probablemente yo también estaría sola entonces...

—¿Y tu hermano y su esposa? ¿Hay alguna noticia de ellos?

—¡Déjenlo donde está, por favor! No ha desaparecido.

¿Siguen en malos términos? Aunque ya hace tiempo...

-Sí, él nunca cambiará, ¡desafortunadamente para todo su pueblo!

—¡Dios mío! ¿Qué inventó ahora? ¿Una grosería?

—¡Simplemente siendo fiel a sí mismo, como siempre! Sí...

—¡Es cierto que es pesado, incluso insoportable! Hélène le tiene mucha paciencia. Es una tontería que sea así.

—Querrás decir que es asqueroso. Se atiborra, se queja de todo y de todos, insulta y refunfuña... o peor... ¡Pfft!

Es el incorregible de la familia, un menhir inmutable y duro... ¡un fiestero en el sentido más aterrador! Pobrecito...

¿Qué quieres? ¡Así es, y nada cambiará ahora! ¿Qué tal si nos despedimos para que puedas prepararte para tu cena romántica? Es broma...

-Eres realmente inútil, lo sabes, ¿verdad, mamá?

—Por eso me amas, ¿verdad? ¡Mi originalidad... mi alegría!

-Solo una última palabra por favor, ¿hubieras ido sola?

-Sí, e incluso casi me fui a Grecia a pie con un grupo del colegio, estábamos locos, furiosos, ¡pero era libertad!

—¿Cierto? Pero nunca me contaste de ese viaje...

- Bueno, nos retuvieron en la frontera, ¡así que no fue glorioso!

¡Besos y cuídate mucho! Nos vemos pronto, mamá...

—¡Tú también, y sobre todo, diviértete! ¡Ya cuelgo!

Al volver a colocar el auricular en su soporte, Sophie se percató de repente de su invitada y tartamudeó, avergonzada por la extensión de su intercambio verbal, expresado con total libertad. Simplemente lo había olvidado, lo había borrado, ¡envuelta en un torbellino de palabras maternas! Él, por su parte, se había arraigado en ese lugar femenino que estaba descubriendo, atraído por una cierta independencia vital que él mismo había luchado por adquirir.

Escuchó con deleite pero con sorpresa la ininterrumpida charla madre-hija. Se formó una opinión diferente de esta mujer que encontraba tan entrañable. «Hay un elemento de misterio por identificar», reflexionó. Pensó por un momento que albergaba un alma nostálgica y vieja, bastante... ¡Egoísta y acaba de descubrir lo contrario! «¡Cómo! ¡No soy infalible!», se dijo.

Desempaquetan las compras de la joven en un silencio

estridente, interrumpido por ligeros toques. Como una amable anfitriona, Sophie acomoda a Geoffrey en un cómodo sillón, escuchando música ambiental, jugo de naranja y semillas. Así mimado, él descansa mientras ella se ducha y se cambia de ropa para el restaurante chino de autoservicio en la planta baja de su edificio.

—¡Qué guapa estás vestida así! ¡Sophie, me impresionas!

-Gracias por tu cumplido. Aunque nos conocemos bien.

—De nada, de verdad, te soy sincera, te ves radiante. Y me enorgullece que me veas en tu compañía. ¡Me halagas el ego!

—Llevamos un tiempo viéndonos, ¿estás saliendo de tu hermosa reserva? Te estoy tomando el pelo... Y eres una amiga, una amiga de verdad para mí.

-Sí, bueno, ya sabes, es mutuo, siempre estaré ahí.

Sophie se sonrojó ante el doble cumplido y decidió no responder. Se giró hacia la puerta, se puso una chaqueta con capucha: estaba lista para irse, guardando sus papeles en su bolsillo interior. Geoffrey se levanta de su asiento, deja su vaso en el fregadero de la cocina y simplemente la sigue obedientemente. Con las manos en los bolsillos, tiene el aire de un joven seguro de sí mismo, de buen comportamiento en todos los sentidos.

Él la sigue, caminando unos pasos detrás de ella, vigilante. Un silencio sepulcral los separa en el ascensor. Bajan en silencio, dirigiéndose a la salida del edificio. Afuera, un clima entre chubascos y frescor los envuelve, haciendo temblar a la joven. Geoffrey sigue el ritmo de su acompañante, charlando de todo.

¡Breve informe de su último día de trabajo!

El café chino tenía varias mesas en la trastienda para que los clientes pudieran disfrutar de los productos expuestos en el mostrador de delicatessen. Estaba dirigido por una pareja asiática sumamente cortés. No se notaba su edad; su negocio prosperaba gracias a su siempre sonriente y cálida bienvenida, la impecable limpieza que reinaba desde el momento en que se cruzaba la puerta y la elegante

decoración.

Este lugar perduró a través del tiempo y las épocas, cultivando con maestría la intimidad que anhelaba. La serenidad con la que este dúo recibía a sus clientes ofrecía un remanso de paz y deleite gourmet en el corazón de la ciudad. Era un lugar que la joven frecuentaba a menudo cuando quería desconectar de su rutinaria agenda hasta entonces. Nunca había estado acompañada desde que se convirtió en clienta fiel del negocio.

Una vez reconocidos y presentados, el hombrecillo, vestido con traje de recepción, completamente de seda verde bordada, les indicó con una amplia sonrisa una mesa un poco apartada. Aspiraba a obtener su aprobación sobre todo, con un simple gesto afirmativo. Sophie lo saludó con los ojos brillantes, correspondiendo sus acciones a sus palabras, agradeciéndole su amable actitud y su infinita consideración.

-Buenas noches, ¿sois dos? ¿Cómo estás, señorita?

—Bien, como puedes ver. ¿Y tú, querido anfitrión? ¿Y tu señora, siempre tan jovial?

—Estimada señorita, le devuelvo las palabras. Gracias por traerme una invitada en este día triste y lluvioso. Me alegra ver a una mujer tan guapa en compañía de un joven encantador. Tiene usted estilo y buen carácter.

Le agradecemos el cumplido y lo aceptamos con gusto. ¿Podría traernos su propio aperitivo? Nos abrirá el apetito. Hemos tenido un día difícil, al menos por el estrés que hemos tenido.

¿Trabajan juntos? ¿Cenas con colegas?

—Sí y no. Trabajamos en la misma empresa, pero no en el mismo departamento. Sin embargo, somos amigos desde hace mucho tiempo. ¡Desde el preescolar hasta la universidad!

—Ah, ¿y aún así lograste conectar tus conocimientos académicos y profesionales? Un camino muy bonito en ese caso; pocos lo habrían consolidado o dominado.

Sí, pudimos mantenernos en contacto hasta la noche de la inauguración de la empresa en un cóctel de bienvenida. El ambiente era tan tenso y pesado que nos instalamos al

fondo del salón de recepción para escapar de los casi obligatorios eventos sociales...

¡Y te atrajo la atención! ¡Qué hermoso comienzo para un romance! ¡Todo es tan fascinante en una historia de amor!

—Fueron más bien nuestros pies... los que se unieron en el sufrimiento de nuestros zapatos nuevos. ¡Burlesco, no?

—¡Ay, ay, ay! ¡Qué lástima que no sea durante un baile! Estoy siendo irónica, mis queridos hijos, ¡no se enfaden!

—¡Ni siquiera! La verdad es que me decepcionó bastante. ¿Te acuerdas, Geoffrey? ¡Qué recuerdo tan doloroso para los dedos de los pies!

—Sí, claro, ya han pasado unos seis meses. ¡Lo tengo grabado en la memoria como si fuera ayer! ¡Qué ganas tenías de salir! ¡Tanto que chocaste conmigo y entonces me dio un golpe de gracia en todo el cuerpo!

—¡Sí, contra una pared de verdad! Tú en este caso, mi querido amigo.

—¡Qué hermosa colisión! ¡Nunca más! ¡Ay, no, en serio!

-Ven a sentarte aquí, estarás en paz.

-Gracias querido anfitrión, eso nos vendrá muy bien, no tengas ninguna duda.

-¡Vuelvo enseguida con tu pedido y una sorpresa!

-Tenemos tiempo por delante, no te apresures!

-Sí, tenemos algo para mantenernos hablando...

Ambos se relajaron, riendo, al igual que su anfitrión, quien les entregó a cada uno un menú del catering y se deslizó a la cocina para servirles el aperitivo. Todo estaba listo para una velada maravillosa entre gente de alta alcurnia. Una oda clásica sonaba de fondo, dando la bienvenida a los numerosos invitados alrededor de un bufé central y mesitas con manteles naranjas, amarillos y plateados.

Sake y dos cervezas chinas, acompañados de té verde con menta bien caliente, en una bandeja lacada. Donde hay cacahuetes, anacardos, pistachos, turrónes de sésamo blandos, frutos secos en una mezcla dulce y salada, platos de rollitos de primavera y una salsa marrón muy picante. Un tazón de ensalada verde grande completaba el conjunto. Todo servido con amabilidad.

Los jóvenes se deleitan con los platos con deleite y felicidad, voluptuosidad y entusiasmo. La velada promete ser alegre. Charlan libremente sobre diversos temas. La pareja se distingue cada vez más a medida que pasan los minutos. Al final de la merienda, cuando el hombrecito regresa a la mesa, piden los platos elegidos, sorprendentes o succulentos, según sus gustos personales.

Resultó bastante sorprendente y sabrosa ofensiva, se posicionó más hacia un tradicionalismo muy restringido.

¿De verdad vas a comerte todo eso? ¿Estás seguro?

—No, claro que no, idiota: me pondrán el resto en recipientes para llevar. Los disfrutaré mañana por la noche en casa, tranquilamente en una bandeja solitaria, frente al televisor. Ya se han acostumbrado conmigo.

—Temí por un momento que te estuvieras volviendo bulímica. Aunque si hubieras tenido un ataque, te habría masajeadó el estómago con gusto... como terapeuta, claro.

¿Y crees que te lo habría dejado hacer? ¡Ni hablar!

-¡Seguro que hubieras pedido más!

—¿Dejarás de molestarme así? Ya te había dejado.

-Y si no lo quisiera, si siguiera mi camino, ¿qué harías?, dime... A ti te gusta tanto como a mí.

-Solo lo sabré si me enfrento al problema, ina!

-Bueno, entonces lo haré de nuevo: izeñalaré y apuñalaré!

-Irresistiblemente burlona... ¿Qué puedo inventar contra tí?

-Sí, aún no me conoces lo suficiente, pero si dejas la puerta abierta, soy un hombre lleno de humor e ingenio... ¡una visita obligada!

-Sí, claro, pero con moderación, ¡como el alcohol!

-Tienes un ingenio rápido, pero estás intrigado... a pesar de ti mismo.

-¡No acepto tu desafío y me doy por vencido!

Están disfrutando de sus postres y humeantes tés de hierbas cuando inesperadamente ocurre un desafortunado incidente que arruina la atmósfera.

En la sala donde están sentados, hay otros clientes, en su

mayoría habituales, a quienes Sophie ya ha vislumbrado. Tres hombres de origen asiático entran ruidosamente y rodean con determinación al asustado pero tenaz hombrecillo. Al principio parecen amigables, pero la atmósfera se vuelve rápidamente tensa y eléctrica. El tono sube de tono gradualmente y surgen amenazas, pronunciadas en un idioma extranjero.

Articulan sus diatribas con tanta violencia que se vuelven pesadas.

Los clientes atónitos no saben qué pensar ni cómo reaccionar.

Uno de ellos buscó su celular para llamar a la policía y fue interrumpido por uno de los tres hombres, que le ponía un revólver en la sien. Detuvo el gesto y vio su celular caer al suelo, rompiéndose. Los murmullos angustiados de las mujeres cesaron de repente. El miedo se extendió de mesa en mesa. El dúo de comerciantes estaba de pie junto a un miembro del cártel: el hombre pequeño palidecía bajo su bronceado.

Sophie se queda en silencio y Geoffrey observa la escena surrealista.

Intenta discutir con suavidad, negociar despacio, parlamentar con estos mafiosos, pero recibe un puñetazo en la barbilla que lo interrumpe bruscamente. Su esposa, tras el mostrador, tiembla, asustada, confundida y frenética; un tic nervioso se dibuja en su rostro demacrado. Se oyen la tetera y la cafetera, que han completado su circuito. Platillos y tazas esperan los líquidos calientes solicitados.

Mantengamos la calma. Sobre todo, no hagamos gestos ambiguos.

—Dios mío, ¿qué pasa? ¿Somos rehenes de verdad?

Nada fuera de lo común, por desgracia. Es una realidad social.

¿En serio? ¿De verdad lo crees? ¿No son solo noticias?

Sí y no. En cuanto un negocio prospera y genera ganancias lucrativas, las bandas vienen y ofrecen su «protección» a

cambio de una cierta cantidad de dinero que aumenta con los ingresos.

—¡Pero esta práctica es ilegal en Francia! ¡Bandidos!

—Sí, pero así es. Como nuestro anfitrión no quiso ni la primera ni la segunda oferta, el padrino local acaba de enviar a sus secuaces para hacerle cambiar de opinión. Se arriesga a una amputación o, peor aún, a la muerte.

—¡Pero esto podría salirse de control! ¡Miren al rehén, tiene una pistola en la cabeza! Es horrible... ¡Incluso un criminal!

-Por eso tenemos que mantenernos tranquilos y totalmente inertes para no acabar nuestras vidas aquí con todos.

—¡Qué cínico! Tenemos que intentar algo, denunciarlos... ¿no?

—Yo diría que realismo por mi parte. Sobre todo porque tengo la firme intención de conocerte mejor y quién sabe... ¡no quedarme soltera para siempre! Quiero estar en pareja... ¡contigo!

—¿Y yo qué? ¿Y si no quiero? ¿Qué harás?

-Te lo preguntaré cuando llegue el momento, hermosa niña.

—Bueno, bueno, ¿entonces? Esto no resuelve nuestro problema en este caso, pero sí lo agrava un poco.

—Sí, porque ahora tenemos una meta positiva que no teníamos hace diez minutos. Sigamos vivos para vivirla.

¿Qué podemos hacer? No podemos dejar que esta gente maltrate a otros... y ver cómo lo hacen también.

Seamos claros: los demás son mejores que nosotros: en estas circunstancias, cada uno salva su propio pellejo. Eso es claro y preciso.

¿Qué? ¿Te atreves a decir eso? ¡Espero que estés bromeando! ¿Listos para presenciar la masacre?

—Para nada. Analice la situación con calma. Los malos son pocos en número, pero llevan pistolas y, muy probablemente, armas blancas escondido bajo la ropa, listo para ser usado. Eso ¿Podemos esperar algo más que mantener la calma? Nos quedamos callados.

—¡No lo sé! Hablen con ellos. Hagan contacto verbal para que este loco deje de apuntarle con su arma a este hombre que al menos intentó algo por todos nosotros. Debemos actuar contra estos locos.

—Lo siento, pero no soy de esos héroes que mueren al final. Es un no, y no intentas nada, te lo aseguro.

-Bueno no puedo quedarme así sin intentarlo...

—¿Hola, caballeros? ¡Sí, soy yo! ¡Pasen! Muchas gracias.

—¿Quién eres tú para hablarme así? ¿La señora quiere una bala en la cabeza o en el estómago? Qué lástima, ¿verdad? ¿Qué quieren ustedes tres? Oigan, ¿hablan francés?

—Sí, pero solo cuando sea necesario. Permanezca sentado.

-Que dejes de apuntarle con un arma a este hombre.

—¿Por qué? Hizo un gesto que nos parece inaceptable.

¿Es esto inaceptable o irrazonable? Según usted y todos sus códigos de decencia, honor y extranjeros en suelo libre.

—Lo segundo es cierto, pero eso no quita que no debió haberlo hecho. Será castigado y ejecutado primero.

¿Quién dice que este caballero no quiso llamar a su familia, por si acaso algo salía mal? Si lo están esperando... podrían irrumpir en estas paredes por sorpresa. ¿Qué harás ante otro peligro imprevisto?

—Bien hecho. Te tomaremos como segundo rehén por si acaso. Cubriremos todas las posibilidades.

¿Para qué necesitarías otro rehén? Pérdida de tiempo, pérdida de energía, pérdida directa, pérdida de acción-reacción.

-Para que los demás finalmente se callen.

-La violencia no resuelve Nada, la lógica lo hace. Y entonces, el señor tiene derecho a opinar. Vivimos en un país de libertad.

Bien. Estamos perdiendo el tiempo contigo. A menos que logres hacer entrar en razón a esta auténtica mula. Si no... ¡podrían acabar todos muertos, rápida y fácilmente!

¿Amenazas? Te vas a poner nervioso y perderás el control en algún momento.

—Sí, por toda la vida que tengan aquí. Normalmente no dejamos supervivientes en este tipo de operaciones. A menos que firmen el pacto de lealtad... que está aquí. Bolígrafo incluido.

¿Puedo leerlo? Soy abogado internacional.

—No es asunto tuyo. Él firma y ya está.

-Conozco bien las leyes, es mi área de especialización.

-Aquí tienes un "documento oficial"... ¡de nuestro "abogado"!

-Un segundo, déjame ir a buscar mis vasos a la mesa.

—Bueno, ya los veo. Adelante, léelos y luego llámalo para que los firme.

-Espera un momento. Tengo que leerlo concentrándome, ¿vale?

¿Y eso es todo? ¡Tiene que firmarlo o volaré la tienda y a ti también! ¡Ya estoy harta!

-Sí, tienes razón, acabemos con esto... ¡se acabó!

Sophie vuelve a dejar sus gafas sobre la mesa, relajada y sonriente. Reexamina con seriedad el famoso contrato. Geoffrey, imperturbable, la mira fijamente. Ella levanta la vista del papel y, relajada, se lo devuelve. «Estimados caballeros, encontraremos un punto en común». Le pide al hombrecito con voz grave que venga a verla. Él accede en silencio y se inclina para escuchar mejor sus palabras.

En voz baja, le dijo sin rodeos: «Solo tienes que firmar este contrato sin rubricar estas páginas. Entonces lo anularás, ya que contiene algunas lagunas legales bastante importantes. Ante cualquier abogado, no significará nada. Todo lo contrario. Incluso puedes llevarlos a juicio si quieres». Cuando entendió el mensaje, asintió y firmó.

Sin decir palabra, con rostro impenetrable, mira la sábana.

El ambiente se aligeró milagrosamente: el aire se liberó de los pulmones oprimidos. El patán que parecía el jefe comprobó la firma, dobló la hoja en cuatro, les silbó a los secuaces y se fue a la noche. Fueron directamente a ver a su jefe, quien estaba furioso... ¡Él lo sabía! Y Geoffrey también. Mientras tanto, los clientes se marcharon sin pedir más.

—Sophie, estás jugando con fuego. Sé lo que has hecho. Estás en serios problemas. La pandilla se volverá contra ti. Y no es fácil jugar con ellos, créeme.

-Geoffrey, al menos ahorré tiempo y gente.

—Sí, ¡pero a qué precio! Es tu vida la que está en juego.instante.

—Eso de mi coraje. El restaurante se ha vaciado de rehenes.

¿Qué harás cuando te rodeen? Cuando no lo esperes o ya no lo esperes, dime.

—Lo pensaré entonces. Ahora mismo pago la cuenta y nos vamos a mi casa. Estaremos más seguros allí que aquí. ¿A menos que te vayas directo a casa?

¿Bromeas o qué? No podré dejarte en paz después de esto. Tendrás que aguantarme un tiempo.

-Intentaré modular mi carácter y mis impulsos volitivos.

Se levantaron juntos y se dirigieron al mostrador para pagar y recoger sus pertenencias. El dueño se negó a reconocer la cuenta y agradeció efusivamente a la joven por su amable intervención y su valentía. Algunos clientes abandonaban el local poco a poco, nerviosos, conmocionados y perturbados. La adrenalina los impulsó a marcharse apresuradamente; la mayoría no había terminado de cenar.

Sus reacciones eran normalmente humanas. La vida cotidiana los había alcanzado en algún momento: palabras y acciones violentas. El miedo aún los atenazaba, el terror de la sorpresa en medio de la paz, el terror que engendró después: gestos espasmódicos, rasgos demacrados, corazones acelerados, miradas de reojo o hacia atrás... el valiente rehén se había desmayado de la emoción, justo después de la precipitada partida de los matones.

Geoffrey la toma de la mano con autoridad y la conduce inmediatamente a su edificio. Cruzan las puertas corredizas y entran con destreza en el ascensor: la puerta de Sophie está... abierta de par en par! Al ver esto, Geoffrey le ordena que guarde silencio y señala el armario de las escobas al final del pasillo. Sophie asiente, demostrando que ha comprendido su mensaje silencioso.

Sabe que actuó impulsivamente sin haberlo planeado todo, calculado ni sopesado las consecuencias. La explosión estalla en todas direcciones, explotándole en la cara, ¡y esto, en este instante! Abre el armario y cierra tras ella la puerta, que se desliza silenciosamente. El espacio es pequeño, pero suficiente para permanecer oculta allí hasta que su amiga regrese. Él...es el hombre indicado para el trabajo, ella era

estúpida y frívola.

Geoffrey entra en el oscuro apartamento con pasos aterciopelados, sin hacer ruido, solo el silencio le responde. Enciende una luz y allí... le invade el vértigo...: se le encoge el estómago al ver esta... conmoción, este... idesastre! Antes, había sido una casa decente y elegante, igual que su dueño. Ahora, era... lamentable, insoportable, casi intolerable.

Violaron su privacidad, su feminidad, su integridad: le rasgaron la ropa interior y la tiraron por todas partes, le rasgaron la ropa, la cortaron y la esparcieron por todos lados, usaron su maquillaje para escribir insultos en los espejos. En el refrigerador, un papel con un último mensaje para ella. Le ofrecieron a Sophie una mínima oportunidad: la de dejar el asunto.

«Tengo que obligarla a irse, no debe ver esto, al menos no hasta que se lo cuente en mi casa, sin darle muchos detalles esta noche». Retrocedió un paso y chocó contra un mueble: fue entonces cuando vio el horror de la situación: ¡una rata muerta, con las tripas afuera! ¡Era clarísimo! ¡No podían ir a la policía a denunciar el robo y los daños para el seguro de la casa!

¡Qué cruel y vulgar hacer este simulacro!

De lo contrario... la policía y la compañía de seguros estarán al tanto de las circunstancias agravantes que desencadenaron las hostilidades actuales. En el baño, a sus pies, hay dos cabezas de gallo ensangrentadas. Los matones les están dando un ultimátum realmente serio. ¡Deténganse o mueran!, piensa, apagando las luces una por una y luego cerrando de golpe la puerta principal, encontrando a Sophie acorralada.

—¡Dios mío, qué tormenta! ¿Cómo puedo decírselo sin que se altere demasiado...? Estoy cansado de esta noche: ¡qué mareo!

—¿Geoffrey? ¿Estás ahí? ¿Eres tú? Tengo calambres...

-Si ya voy, quédate aquí.¿Dónde estás, por favor?

-Hace calor aquí, al rato se hace sofocante... Tengo sueño...
-Lo sé. Pero no vengas, es peor de lo que pensaba. En definitiva. ¡Inimaginable, inaudito, asombroso!

Cuando se une a Sophie en el pasillo, cierra la puerta de golpe para no asustarla ni a ella ni a sus vecinos, por pura discreción, y le quita las llaves a su amiga antes de guardárselas en el bolsillo. La abraza y ambos regresan en dirección contraria: cruzan el ascensor, la entrada y salen a la calle. Sophie se está recuperando de su día: muda, es una sombra de sí misma.

Una adolescente que ha tocado algo que la quema por dentro. Ha dejado de razonar, de pensar.

Ella lo sigue como un autómatas, sin energía, desorientada, casi sin vida, como inerte. Él la acompaña a su alojamiento de soltero: abre la puerta y pulsa el interruptor de la luz. Que ilumina el recibidor, haciéndola entrar. La coloca con cuidado en el sofá que acaba de desplegar y ella se deja caer en él, exhausta. Va a su habitación, toma un pijama y unas pantuflas y se las entrega.

Al regresar del baño, él le ofrece una taza de té de hierbas y grog que él mismo preparó y se la trae. Ella le dedica una sonrisa débil y forzada, y él la tranquiliza sentándose a su lado con la suya. Una vez borracho, la mima y la pone en...Una cama cómoda para que por fin pueda descansar. Sophie se acurruca contra él, segura, indefensa, y él se obliga a no aprovechar la oportunidad que le ofrece esta extraña situación.

Geoffrey deja sus tazas en el lavabo y, con una necesidad imperiosa de ducharse, se pone cómodo. Charlan, y luego, con el cansancio apoderándose de ellos, se duermen uno junto al otro, uno protegiendo al otro, tranquilizándola con su presencia, sus brazos rodeándola, las palabras que escucha meciéndola. Una noche de descanso intenso obra milagros de energía. Un rayo de sol los despierta de su profundo sueño.

¡Tienen dificultades para volver a ponerse de pie en la

realidad!

-Mmm... Mmm... Mmm... Mmm... Mmm... Mmm... Mmm...

—¿Sí? ¿Regresas de tus sueños? ¿No? Duerme un poco más.

-Mmm... Mmm... Mmm... Mmm... Mmm... Mmm... Mmm...

¿Dormiste bien? Tardas mucho en aterrizar.

-Mmm... Mmm... Mmm... Mmm... Mmm... Mmm... Mmm...

—Está bien. Prepararé un rico café solo para empezar bien el día, lo cual va a ser todo un reto para dos.

Al principio, con los ojos abiertos, sorprendidos de estar juntos, la realidad se les impuso con paciencia. De repente recordaron el día anterior, y Geoffrey intentó moderar lo que había presenciado en primera persona. Sophie percibió el peligro de este hombre: viril, esbelto, amable, considerado... la estaba poniendo nerviosa como un tornado devastador. Sabía que él minimizaba el acto para no asustarla demasiado esa mañana.

Decidió estirarse para distanciarse un poco de esa dulce y persistente tentación. Era mujer, después de todo, y él emanaba una energía tan sensual que la sentía físicamente. En lo más profundo de ella... en la parte baja de su espalda. Reflexionarían y decidirían su presente más tarde: este enorme problema que su inconsciencia les había impuesto. Se sonrojó de confusión.

La impulsividad que demostró la sorprendió profundamente: no veía las consecuencias, salvo salvar a otros de un callejón sin salida. Geoffrey, en cambio, presentía el peligro e intentó decirselo. ¡Fue un desperdicio! Y ahí estábamos, por falta de razón: ¡qué desperdicio personal! De verdad que no se siente culpable. ¡Hizo lo que creyó correcto!

Y para ella, Sophie, solo eso importaba. Punto.

Su apartamento devastado, su vida diaria trastocada, su vida en peligro, nada era tan importante para ella como haber logrado salvar vidas aparte de la suya. «Mamá habría hecho lo mismo; estará orgullosa de mí cuando se entere. En cuanto esto termine, se lo haré saber, pero no antes para no preocuparla». Sophie intentó echar un vistazo rápido a su

encantadora anfitriona de la noche.

Le costó contener un impulso afectuoso hacia él.

Una deliciosa y tortuosa emoción que recorre toda su columna la hizo sonrojar extrañamente. Se encontró con dos ojos que ardían de deseo reprimido, dos veladas llamadas de modestia por no poder dar el primer paso, dos pozos sin fondo donde perderse en cuerpo y alma. Él esperó, anheló, deseó un simple gesto, un «Sí» apenas audible, una actitud que le ofreciera la posibilidad de abrir la puerta a la felicidad.

Sugirieron implícitamente el descubrimiento de sus dos cuerpos, todavía extraños y sin embargo demasiado presentes.

Sophie no sabía qué decir ni hacer, tensa, postrada, como una víctima consentida, consumida por una pasión secreta, contenida y privada. Percibía un deseo, latente, existente. El anhelo se sentía, palpable, pero nadie se atrevía a cruzar la línea, probablemente por pudor. Las emociones la abrumaban más allá de cualquier otra consideración. Afecto, amistad, amor, pasión: ¿qué era exactamente?

Geoffrey quedó cautivado por la mirada inquisitiva de Sophie: se hipnotizaban mutuamente. La joven hizo un gesto que rompió el hechizo, y ambos se sintieron desconcertados, un poco avergonzados. Una sonrisa ligeramente forzada por ambos lados, y luego Geoffrey, ordenando sus pensamientos, con buen humor, se dirigió a la cocina a preparar un desayuno abundante. Sophie se quedó un rato más en el mullido sofá, lasciva.

En cuanto percibe el aroma a café que proviene de la sala, se estira y se libera silenciosamente de las sábanas y mantas. Se acerca a él con pasos pequeños y suaves. Él da un respingo, absorto en sus pensamientos, al oír su voz, tan cerca. Permanece absorto en su tarea, recuperando sus reflejos normales. Sophie ha notado su postura, pero ignora el estremecimiento.

'Tengo un efecto sobre él... como él lo tiene sobre mí...'

Coloca dos tazas humeantes en una bandeja y tuesta rebanadas de pan del día anterior. También hay un poco de mantequilla, azúcar, mermelada, fresas con crema fresca, leche y puré de manzana. Sophie sonríe burlonamente ante este despliegue de víveres. Ella sueña directamente a Caperucita Roja con su cesta, yendo hacia su abuela, que se había convertido en la guarida del lobo feroz.

¿Desayunas solo así todas las mañanas? Bueno...

—No, pero pensé que lo necesitabas, y yo también en este nuevo día. Necesito hablar contigo en serio después.

Sabes muy bien que a veces solo tomo un café antes de ir a trabajar porque ando apurado. No me gusta llegar tarde, es cuestión de educación.

-Bueno, conmigo espera que eso cambie un poco.

-Para qué ? Estoy bien. Mantengo mi figura y mi salud.

-Sí, pero estás consumido por el estrés... y quiero cambiar tu perspectiva, para que te sientas mejor por dentro.

—¡Y tú también! Tú haces deporte, yo no, ¿y qué? Yo camino.

-Sí, pero al menos tomo unas tostadas con o sin mantequilla con mi taza de café, y zumo de frutas a las diez.

-Es cierto que es enérgico. Pero en el recreo de la mañana, Como una barra de cereal en la oficina con agua.

Bien. Ahora, vengan a comer. ¿Lo prefieren en el plató frente al televisor, frente a las noticias, en el sofá o aquí en la mesa? Me da igual; me adapto a todo y a todos.

—No te preocupes tanto por mí, haz lo de siempre. Ya estoy ocupando bastante espacio esta mañana.

-Así que será muy dulce vivir el momento presente.

-Gracias por las molestias y sigamos con este festín real.

-Sí, vamos a empezar y realmente lo vamos a necesitar, créeme.

¿Tan mal está? ¿Mi apartamento está tan... destrozado?

—Es un eufemismo; hay que verlo para creerlo. Pero desayuna y recupera fuerzas sin tener que pensar en ello. Todo tiene su momento, y cada momento tiene sus cosas que atender.

-Tienes razón, comamos primero. Ya veremos.

Una vez restaurada, le pinta un panorama aterrador de la situación actual. A ella le cuesta creerlo todo, asimilarlo todo, y agacha la cabeza, devastada. Su fortaleza de carácter la obliga a alzar la cabeza y afrontar la realidad. Él la consuela, asegurándole su apoyo. Su mundo está fragmentado: debe reconstruirlo todo de principio a fin. «¡Quizás esta sea una oportunidad para encontrar otro propósito!»

En broma, se visten con ropa deportiva para...Sophie se siente bien y se dirigen al café chino. Encuentran la puerta entreabierta y llaman a los dueños en cuanto entran. El local está revuelto, completamente destrozado. No se atreven a ir más lejos, hay tantos cristales rotos, mesas destrozadas y muebles destrozados: el mostrador también está destrozado...

Desde la trastienda, el hombrecito les explicó lo sucedido desde la mañana: había recibido otra visita oficial del propio jefe y sus guardaespaldas. Tuvo que ceder ante amenazas aún más virulentas de la pandilla que aparentemente dominaba el barrio. Su esposa le puso la pistola en el estómago y firmó su sentencia de muerte. Dejaba su negocio y apenas recuperaba su último mes de actividad.

Los jóvenes les contaron lo que habían recibido como represalia: habían regresado para preguntarles si debían emprender acciones legales e involucrar a un abogado, a la policía y a la compañía de seguros, todo esto mientras tomaban una taza de té. Estaban dispuestos a apoyarlos, pero la pareja china prefirió irse a un lugar más tranquilo. Cada uno se acurrucó en su rincón, esperando un lugar mejor en otro lugar.

Les pidió perdón por todos los problemas que les habían causado, y todos se despidieron con sinceridad y un nudo en la garganta. Los jóvenes se sintieron aliviados y apenados por esta amable y acogedora pareja. Todo había sido un revés estúpido, una verdadera injusticia. Todo estaba acabando en un fiasco. Huir no es la solución, pero aquí, algunas de las víctimas se están despojando de su sacerdocio...

...¡No se activaría nada legalmente!

Geoffrey había advertido a sus colegas de un suceso desafortunado, viéndose obligado a tomarse unos días de RTT para resolver la disputa. Ella hizo lo mismo. La acompañó a su devastada casa: empujó la puerta principal para grabar la masacre. La joven sintió un escalofrío de aprensión y, al instante siguiente, comenzó a ordenar y a mover algunas cosas. Geoffrey la ayudó hasta la noche, con un descanso en el...El refrigerador alrededor de la una. Quedan en que Sophie volverá a dormir en su casa esta noche, ya que las habitaciones no están en muy buen estado. Además, Geoffrey ha podido contactar con un cerrajero que vendrá tarde a la mañana siguiente. Hasta entonces, no ha habido posibilidad de conseguir dicho alojamiento. Estaba pensando en vender la propiedad.

Ellos Ordenan, limpian una habitación tras otra, avanzan metódicamente, colocan los muebles intactos, desmontan lo que está en mal estado. Por la noche, apila la ropa limpia en una bolsa de viaje y regresan al desván del joven. "¡Cuánto ha cambiado en menos de dos días!", piensa Sophie, feliz de no estar sola en este caos. "Está aquí por mí..."

Tras una buena ducha, le esperan su ropa y un cóctel de zumo de fruta recién exprimido: ¡está recuperando las ganas de vivir! Él sigue su ejemplo y se sonríen mientras picotean las mezclas de aperitivo como niños, charlando tranquilamente. El hielo se rompe entre ellos y el día ha pasado volando. Las obras de restauración los han acercado: Geoffrey está pensando en ofrecerle un apartamento compartido.

A veces se sentía tan solo. Y además, estaría bajo su protección... ¡Algo que debía considerar seriamente! Sophie lo miró fijamente bajo sus largas pestañas rizadas, absorta en su bebida. Reflexionó sobre su vida, su rutina diaria, su trabajo, su próximo ascenso: ¿cómo iba a organizar su existencia? ¿Debería realmente empezar una relación con este hombre o priorizar su carrera profesional?

De todos modos, no podrá reconciliar a las dos partes. Solo el futuro dará una respuesta. ¿Y si me dejo llevar por una vez? Que el destino decida por mí... La historia apenas comenzaba... Es guapo... Me gusta... Parece que le favorezco... ¿Por qué no? Una vez... Solo una vez... ¿Quién sabe? ¿Está la felicidad allí? ¿Con él? ¿O en otro lugar? Con los ojos cerrados, se ofrece a sus miradas codiciosas, a sus besos, a sus manos... Ya veremos mañana... abandonándose por completo, a veces ayudándolo...